

¿QUIÉN AMENAZA A LA CREACIÓN Y QUIÉN LA AYUDA?

Clásicamente, se ha tendido a plantear el tema de las relaciones entre la fe y la razón en términos de competencia e, incluso, de confrontación. La fe ha visto en la razón a una crítica acerba de sus contenidos; y la razón se ha resistido a aceptar de forma pasiva y muda un contenido avalado sólo por el argumento de autoridad. Hoy en día, el tema se plantea de manera muy diferente. Una razón que se quiera liberada de toda traba no ayuda en nada a humanizar la vida y el mundo. Se trata de una razón enferma y presa de ideas de dominio. Le es conveniente, pues, a la razón una cierta dosis de humildad para poder convertirse en una “razón liberada”, al servicio del hombre y de la tierra. He aquí el sentido de este alegato que nos propone la autora del presente artículo.

Wer bedroht die Schöpfung und wer hilft ihr? Der Glaube heilt die Vernunft, Diakonia 32 (2001) 413-416

En 2 Co 10, 1-5 escribe Pablo frases duras a la joven comunidad cristiana de Corinto, amenazada de enfrentamientos e incluso de divisiones. Termina diciendo: “... y reducimos a cautiverio todo entendimiento para obediencia de Cristo”. Realmente, ¿ha de reducirse a cautiverio la orientación vital que nos proponen el pensamiento y la razón? ¿Cómo podemos hoy entender esto?

En mi historia de fe, sobre todo en los últimos diez años, cada vez voy siendo más judía y me remito más a la creación. La redención es una forma de estar insertado en la creación y quisiera entender la “sumisión a Cristo” como inclusión en la fe en una creación buena, querida por Dios. Mi pregunta es: ¿hemos de meter en prisión a la razón científico-tecnológica para poder vivir en esta fe? ¿No es eso arrogancia religiosa, vanidad clerical, ideología de poder de una institución envejecida que, con la modernidad, ha pasado a formar parte definitivamente del pasado?

“La razón purifica la fe” –así rezaba el título de esta serie de prédicas universitarias. Es evidente que la fe se ensucia una y otra vez y necesita purificación. Hoy el título es “La fe sana a la razón”. De lo que deduzco, en primer lugar, que la razón, el pensamiento y la ciencia están enfermos en nuestro mundo. Un ejemplo extraído de la vida de cada día: un niño disminuido, que cojea y no puede hablar, va con su madre a un parque infantil. Al poco rato, otra madre se dirige a la madre del niño disminuido: “¿Tenía que ser así? ¿No era previsible? ¿No podía Ud. evitar el riesgo y abortar?”. La joven que me contaba esto quedó profundamente herida.